

DIARIO DE MURCIA.

PERIODICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Salen todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

Sobre la sensibilidad.

Mr. Warner, cirujano inglés, que ha residido muchos años en Argel, y que en sus curaciones tuvo proporcion de observar cuan diferentes efectos producen los remedios en aquellos paises que en los de Inglaterra, nos ha comunicado algunas observaciones sobre este objeto importante. Hubiera sido de desear que el baron de Haller, que en su gran fisiologia hizo muchas congeturas sobre el origen del sentimiento y del movimiento, hubiese ecsaminado mas bien las diferencias que produce la influencia de los climas en las propiedades de los nervios, y que hubiese indicado las modificaciones con que es preciso seguir las obras de medicina práctica escritas en paises es-

trangeros. Nadie ignora que los pueblos meridionales son muy sensibles á la música, y que al menor sonido de un instrumento parece que su cuerpo se mueve en cadencia; no hay que inferir de aqui que sus cuerpos esten dotados de mayor sensibilidad física, es decir, que puedan sentir mas bien la impresion de cualquiera otra causa irritante. Su indolencia apática, los alimentos ordinarios, y muchas veces corrompidos, con que se alimenta el pueblo bajo, la facilidad con que aguantan los dolores y las estrechas maceraciones del ayuno, no parece que indican lo contrario? Pueden sacarse nuevas pruebas del curso de ciertas enfermedades y del efecto de los remedios. Estan tan familiarizados dichos

pueblos con la sangria, que se prodiga sin necesidad y sin discernimiento alguno. Esta operacion es tan frecuente y vale tan poco, que los cirujanos de alguna distincion se desdeñan de hacerla. Un esclavo que jamás oyó hablar de cirugia compra un estuche de lancetas, sangra á diestro y siniestro á todos los que se presentan por 8 ó 10 cuartos, y muchas veces esto sirve solo de pretesto para introducirse en las casas de los moros, porque un marido nada dice cuando halla á un cristiano con su muger, con tal que éste presente una lanceta, y que declare la muger que necesita sangrarse. La enfermedad venérea es mucho menos violenta en la costa de Africa que en Europa, y no es extraño el ver á muchos sugetos que la padecen por espacio de mu-

FOLETTIN.

La piedra de toque,

por

Estevan Enault.

(Continuacion)

Si me lo permitís, esperaré, á dárosla á mi vuelta á Paris.

—Entonces ya estará mustia, señora.

—Que importa, con tal que tenga siempre la significacion convenida.

—Ah, señorita, exclamó Croisil inclinando la rodilla, siempre la encontraré fresca y brillante con tal que me traiga la felicidad.

Desmarest, Norval y algunas jóvenes

instaladas en el castillo, aparecieron á la otra parte de la senda por donde caminaban Julieta y Croisil. Reuniéronse todos y continuaron el paseo. Algunos momentos despues, Julieta se separó de la comitiva, encaminándose al castillo donde tenia que dar algunas órdenes. Cuando volvió á incorporarse con sus huéspedes, estos, dejando el jardin, se habian encaminado á el bosque. No viéndolos, se fué á esperarlos al salon, donde se puso al piano. Julieta corrió sus dedos sobre el teclado, preludiando con graciosa melodia: un acompañamiento sucedió á aquel preludio, y una voz fresca y pura comenzó una de las mas encantadoras melodias de Iléroid.

Porqué temblar? yo soy quien os implora! dignaos mirarme una sola vez! &c.

Pero sobre todo, donde mas entusiasmo respiraba fué en el siguiente pasaje:

Ah! dejadme leer en vuestros ojos esa palabra que colmará mi dicha! todo en este sitio parece que nos dice; aquí está el amor, sed felices!

Apenas terminó esta melodia cuando oyó aplaudir á su lado; volvió la cabeza y vió á Desmarest.

Julieta se estremeció á su pesar. Desmarest se apercebíó de su emocion y repitió con una acentuacion que él modulada á las mil maravillas:

Porqué temblar? yo soy quien os implora! dignaos mirarme una sola vez!

Aun veo en esa mirada la turbacion y el susto, porqué? si adoraros es mi ley!

